



palabras **MAYORES**

**Un espacio de conocimiento e
información sobre el Adulto mayor**

Número 9

Año 5, Noviembre 2012

Visite nuestra revista digital >>

Representaciones sociales de la vejez en la historieta Argentina. Los casos de *Diógenes y el linyera* y *El Eternauta*

Fernando Rada Schultze*
Universidad de Buenos Aires

Los medios de comunicación y la opinión pública suelen mantener una relación de interdependencia. Aunque con diferentes niveles y capacidades de influencia mutua, la producción comunicacional puede formar opiniones, como también a la inversa; los contextos, determinar qué y cómo se dice. En ese sentido, este artículo indaga la imagen que de la vejez presentan los medios de comunicación de Buenos Aires. A partir del análisis de las historietas y tiras cómicas que allí se ofrecen, se busca problematizar el imaginario y las representaciones sociales de la adultez mayor que existen y reflexionar sobre la capacidad que la prensa escrita tiene para determinar opiniones que valoricen positiva o negativamente la vejez y el envejecimiento.

Resumen

El siguiente trabajo estudia una selección de historietas y tiras cómicas publicadas en periódicos, con el fin de dar cuenta de las representaciones sociales sobre la vejez presentes en el imaginario social argentino. A través del estudio de dos casos contemporáneos y disímiles, se analiza la caracterización que se hace de la persona mayor, su rol en la sociedad y las potencialidades y limitaciones que se le atribuye al adulto mayor. Al mismo tiempo, se evalúa y considera el impacto que las construcciones peyorativas pueden tener sobre las personas. El amplio abanico de historietas es recortado al caso de *Diógenes y el linyera*, del diario *Clarín* y *El Eternauta*, de *Tiempo Argentino*, ambos de la ciudad de Buenos Aires.

Palabras clave: representaciones sociales, imaginarios sociales, viejismo, medios de comunicación

Introducción

«Los medios de socialización emisores de mensajes que responden a los valores imperantes en una cultura, para un momento histórico y social determinado, influyen en la consolidación de la autoimagen y del papel que la sociedad asigna a los actores sociales individuales o grupos de ellos». (Oddone, 1998).

Las representaciones sociales, en tanto mecanismo de aprehensión de fenómenos conflictivos o complejos, y como dispositivo cognitivo social para comprender el contexto en el que vivimos, ha sido un tema ampliamente trabajado por las ciencias sociales (Jodelet, 1989; Spink, 1993). Las realidades sociales cambiantes presentan muchas veces un obstáculo en el entendimiento y en la asimilación a las representaciones e imaginarios sociales (Castoriadis, 1990; 1997). En ese sentido, sin lugar a dudas, procesos como el de la «transición avanzada» y el creciente envejecimiento —entre tantos otros— que caracterizan a las estructuras poblacionales de los países sudamericanos (Rivadeneira, 2000) son objetos difíciles de aprehender y aprender; sin embargo, este no es un fenómeno nuevo.

En la historia de las sociedades siempre existieron personas mayores; no obstante, los últimos decenios muestran un panorama novedoso: quienes son viejas son las propias comunidades¹.

Las sociedades actuales presentan una metamorfosis en su estructura social que da lugar al envejecimiento poblacional (Moragas Moragas, 1991). El cambio en la dinámica poblacional es tal que nos obliga a dejar de hablar de «pirámides poblacionales» para comenzar a observar distribuciones poblacionales «romboides», esto es, ensanchadas en su centro y cúspide, donde se encuentra representada la población adulta (Oddone y Aguirre, 2004). Diferentes variables nos ayudan a comprender este proceso demográfico. Fenómenos migratorios, disminución de la natalidad y de la mortandad infantil, sumados a mejoras en la calidad de vida, son algunos de los factores que intervienen en la modificación de las pirámides de población (Muller y Pantelides, 1991).

De todas formas, simultáneamente con el aumento de la esperanza de vida, aparecen nuevos dilemas. En efecto, el aumento en la expectativa vital plantea interrogantes en diferentes esferas de la vida social. En principio, desde el plano de las políticas sociales y la acción estatal, se presentan problemas con respecto a la jubilación de personas que factiblemente pasarán más años en el retiro que en el mundo del trabajo, pero también presenta dilemas sobre la propia vejez y el sujeto mayor, como sucede con el uso del tiempo, el uso del cuerpo, la sexualidad, entre otras. Asimismo, la vejez —cuya imagen está vinculada a la última etapa de la vida cercana a la muerte— plantea inquietudes de índole psicosocial para la propia

¹ Para la CEPAL-CELADE, una sociedad debe considerarse vieja cuando la población mayor de 60 años representa el 7% del total. En el caso argentino, el censo de 2001 arrojó que el 14% de las personas tenía entre 60 años y más, mientras que en el último censo, realizado en el 2010, este índice se aproxima al 16%. Se puede consultar el sitio web de este organismo para más información en:

CELADE

2007 “Indicadores sobre envejecimiento”. *Sistema Regional de Indicadores sobre Envejecimiento SISE*, Celade – División de Población de la CEPAL, Naciones Unidas.
< <http://www.eclac.org/celade/indicadores/default.htm>>

persona mayor: ¿cómo atreverse a realizar actividades y a trazar proyectos cuando la representación social dominante sobre la vejez la clasifica como una combinación de limitaciones corporales y mentales? En este sentido, es que creo importante observar el rol de los medios de comunicación en la construcción de estas imágenes peyorativas sobre la vejez y el envejecimiento que conducen a que la adultez mayor sea una etapa no deseada en la propia vida de los envejecientes.

Retomando hipótesis de trabajo anteriores, aquí nos centramos en el estudio de dos historietas para indagar el imaginario social de una época, pues creemos que esta forma de expresión artística logra plasmar de un modo particular preocupaciones sociales del período y, a la vez, generar opiniones divergentes en la población (Rada Schultze, 2011). Trabajos ya clásicos en las ciencias sociales han problematizado, aunque con otros fines analíticos, las representaciones sociales que expresan las historietas, como así también el imaginario social sobre el que estarían dando cuenta, qué ideales priorizan y cuáles no (Dorfman y Mattelart, 1979; Franklin, 2008). Tomando estos aportes, propongo un análisis contextual que permita indagar respecto a la relación entre estas representaciones y el imaginario social. Si bien es difícil dar cuenta del vínculo que guarda la producción con la coyuntura y en qué medida y dirección se influyen la tira y el marco temporal-espacial, de todos modos no deja de ser importante realizar este ejercicio.

Para observar la relación entre la obra y su coyuntura, podemos tomar el trabajo de Rinesi (2005) y la propuesta que el autor hace:

«Lo que se abre ante nuestros ojos es la imagen de una sociedad atravesada, en cada uno de los momentos que describe su historia, en cada uno de los "períodos" en los cuales esa historia puede ser eventualmente dividida o clasificada, por las oposiciones y la negatividad [...] El arte, en la medida en que se instala siempre en el seno de estas contradicciones y que puede apresar estas "tendencias anticipatorias" en su ser pura posibilidad, en el espacio virtual de ese horizonte todavía irrealizado en el que apenas pueden anunciarse, tiene una capacidad anticipatoria necesariamente mayor que la de las llamadas "ciencias sociales". Ciencias sociales que, no pudiendo trabajar sino con "hechos", solo pueden aprehender esas tendencias cuando ellas ya dejan de serlo, concretizándose, materializándose, cristalizándose, volviéndose realidad social y actualidad histórica» (2005: 114-115).

Según Rinesi (2005), la diferencia fundamental entre el arte y la ciencia estriba en que el primero, no teniendo que esperar que los «hechos» se hayan realizado, posee mayor libertad

anticipatoria, pudiendo «prever» posibles acontecimientos futuros. Una interrogante difícil de resolver es saber si las historietas en cuestión poseen una mirada «adivinatoria» sobre el devenir de la vejez o si, por el contrario, el marco temporal-espacial e institucional (por ejemplo, los diarios donde se publican) son los que determinan el perfil o estilo de la publicación.

Más allá de develar cuál de estos se antepone causalmente, interrogante que no compete a este artículo, debemos interesarnos en que la estigmatización sobre la vejez es un «hecho», una realidad de nuestras sociedades, por lo que no es un dato menor observar que, por ejemplo, el diario de mayor tirada en Argentina tenga en su sección de humor un personaje caracterizado como mayor, al que, como veremos, se lo representa humorísticamente. La capacidad que tiene un medio masivo de comunicación de convertirse en formador de opinión o de influir sobre las subjetividades es una cuestión más que relevante para este escrito.

La teoría sociológica clásica ya ha señalado que las instituciones sociales tienen como objetivo la formación de nuevos sujetos, de un determinado tipo de individuo que la sociedad requeriría, «*la creación de un ser enteramente nuevo: el ser social*» (Durkheim, 1998: 18). Las instituciones sociales tendrán como meta inmediata «*la realización de un ideal propio de cada sociedad*» (1998: 18). Retomar esta máxima es de gran utilidad para develar aquel ideal social que se intenta consumir, para lo cual las instituciones sociales son fundamentales, a fin de producirlo y transmitirlo.

El imaginario que estamos indagando, la representación social de la vejez, se enseña y aprende a través de diversas manifestaciones culturales. En este caso puntual, el de los medios de comunicación y las historias gráficas como expresiones propias del mundo comunicacional-artístico, lo cual se ubica, a su vez, dentro de la atmósfera cultural de una determinada sociedad. Para el estudio en cuestión, principalmente los diarios *Clarín* y *Tiempo Argentino*. De estos diarios, a su vez, se ha recortado a dos casos específicos: el de *Diógenes y el linyera*, en *Clarín*, y *El Eternauta*, de *Tiempo Argentino*, ambos de publicación diaria. La selección de estas historietas responde a diferentes motivos que a continuación paso a detallar.

Presentación y contextualización de los casos

La primera tira analizada, *Diógenes y el linyera*, fue creada por el dibujante uruguayo Tabaré (con guiones de Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg, hasta 1993, y de Héctor García Blanco en el período 1996-2006), y se publica de manera ininterrumpida en el Diario *Clarín* de la Argentina desde el año 1977. La historia narra las peripecias de una persona en situación de

calle que deambula por las plazas y parques de una ciudad incierta que se asemeja a Buenos Aires, acompañado por su perro Diógenes (fig. 1).

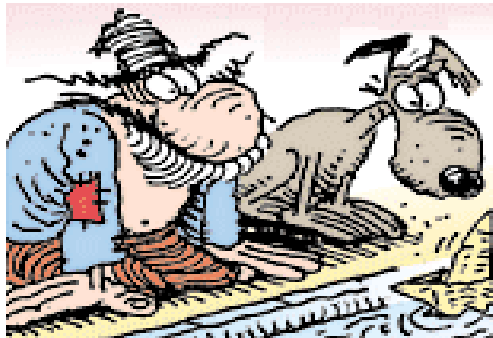


fig. 1

2

El primero de estos personajes, el vagabundo, no tiene nombre. Simplemente se lo conoce como «el linyera». Tampoco podemos afirmar con precisión su edad; sin embargo, algunos rasgos de la caricatura, como su blanca y extensa barba, marcas y arrugas en su rostro y el desgarramiento de sus ropas evidenciarían no solo la larga estadía del personaje en esa situación de pobreza y carencia sino también el hecho de que se trata de una persona adulta mayor. Por su parte, Diógenes, el segundo personaje en cuestión, además de darle nombre a la tira, es un perro de raza incierta que acompaña al vago en su vida cotidiana. Este personaje, si bien no habla, emite sus reflexiones mediante «globos de pensamientos».

Esta historieta, que cuenta con más de 9000 tiras publicadas, normalmente consta de cuatro actos en los que se muestra algún traspíe o desventura del vagabundo en disímiles preocupaciones del ser humano, como son el trabajo o la falta de este, el ascenso y el descenso social, el dinero, la política y el amor, entre otras. Allí, el último cuadro de la jornada siempre está reservado al perro, que, mediante alguna reflexión cómica, cierra la historia del día. Si bien una misma trama puede continuar por algunos días, Diógenes será el encargado de rematar cotidianamente cada aventura.

Cabe señalar que para este trabajo se han consultado diversas publicaciones de la tira, y se escogieron los siguientes períodos: 1977-1983, 1989-1991 y 1999-2010 de los cuales, por obvias razones de extensión, se observarán aquí solo algunos capítulos. La selección de diferentes ciclos se debe a dos motivos: en primer lugar, porque se intentó captar episodios realizados por los distintos guionistas; en segundo lugar, la elección se explica porque estos lapsos constituyen momentos de suma importancia para la historia reciente de la Argentina.

² CLARIN

2003 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 16 de Octubre de 2003. Consulta: marzo 2012.
< <http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes>>

El primero de dichos intervalos, además de ser el de la aparición de la historieta, se encuentra signado por la última dictadura cívico-militar argentina —autodenominada «Proceso de Reorganización Nacional»—, la Guerra de las Malvinas y la vuelta de la democracia. Sumado a los virajes políticos de este período, encontramos el fin del llamado Estado Benefactor y la implementación de un nuevo modelo socioeconómico en la región: los inicios del neoliberalismo. Podemos agregar que este período se caracteriza, siguiendo a Leicher (1980), por la exaltación de la juventud en detrimento de la vejez. Según la autora, con el advenimiento del neoliberalismo no solo se instala otra matriz económica, sino que se ponderan nuevos valores, donde el dinamismo, la inmediatez y la facultad de aprender en forma continua y adaptarse fácilmente serían capacidades exclusivas de la juventud, no encontrando los viejos y viejas un lugar en este sistema productivo.

El segundo de estos ciclos se identifica con el denominado proceso hiperinflacionario, que azotó a la Argentina a finales de los años 80, seguido por el inicio de la convertibilidad, que definiría la vida social, cultural, económica y política de este país hasta el final del milenio. Pérdidas masivas de empleo, privatización de empresas estatales y desentendimiento del Estado de sus funciones clásicas fueron algunas de las particularidades de esta coyuntura (Aronskind, 2001; Murmis y Feldman, 1993).

El tercer lapso escogido se puede subdividir en dos partes. En primer lugar, estará determinado por la devaluación de la moneda y una de las más feroces crisis que afrontó este país. La segunda parte estará acompañada por la recuperación económica y el final de un proceso que habría desmantelado los avances en materia de protección social consolidados durante el Estado Benefactor. Ese cuarto de siglo de medidas de corte neoliberal dejarían profundas marcas en la estructura productiva argentina y en la distribución del ingreso, lo cual corroería mecanismos de ascenso social, excluyendo y pauperizando a amplios sectores poblacionales (Bankirer, 2010; Torrado, 2007).

Sin caer en un análisis puntilloso del marco en el cual se inscribe esta obra, consideramos que realizar esta breve mención del contexto de producción no es un dato menor, ya que partimos de la premisa de que toda construcción de sentido es sociohistórica e impacta en la subjetividad (Ruiz, Scipioni y Lentini, 2008). Tener presente que la tira se gesta en situaciones de profundos virajes y contradicciones de diversa índole nos permitirá observar la relación que guarde con la coyuntura y la visión que se plantea sobre los temas fundamentales que dan origen a este trabajo. Con la segunda tira en cuestión, también ocurre que el contexto es un factor de suma importancia para su comprensión.

Si bien *El Eternauta* se publica desde el comienzo del diario en el que se presenta, *Tiempo*, desde el 2010, su origen se remonta a finales de la década de 1950. Su segunda saga, de la que aquí seleccionamos algunas viñetas, saldría a la luz a mediados de la década de 1970 y se publicaría hasta el secuestro y posterior desaparición de su autor, Héctor Oesterheld, en 1977, a manos de la dictadura militar argentina.

Si bien *El Eternauta* es una historieta que se ha reeditado infinidad de veces, aquí seleccionaré dos períodos. El de su nacimiento, a finales de los años 1970 —período que coincide con el surgimiento de *Diógenes y el linyera*— y el iniciado en la última década, cuando la tira pasa a ser de publicación diaria en un periódico argentino.

A diferencia de la otra tira, *El Eternauta* no puede ser pensada como algo ajeno a la historia de su creador. *El Eternauta* es una historieta de ciencia ficción que narra la historia de un viajero en el tiempo que debe hacer frente a una invasión de seres extraterrestres. La mayoría de los enfrentamientos entre los humanos y los invasores se desarrollan en lugares típicos de la Ciudad de Buenos Aires, como lo son el Congreso, la Casa de Gobierno, el subterráneo y el estadio de River Plate, entre otros.

Tanto *El Eternauta* en sus dos entregas, como distintas historias creadas por Oesterheld, reflejan preocupaciones políticas de la época. Con metáforas de invasiones de seres irreales, la historia se inscribe en la coyuntura mundial de procesos de descolonización en Asia y África, dictaduras militares en América Latina y revueltas populares juveniles y obreras en diferentes rincones del planeta, de las cuales Oesterheld no solo tomaría nota, sino que también sería parte de ellas desde su militancia política.

Nacido a finales de la década de 1910, Oesterheld fue secuestrado por las Fuerzas Armadas de la Argentina en el año 1977, luego de su posterior afiliación a Montoneros, organización armada de la izquierda peronista; sin embargo, antes de su deceso, dejaría como legado la segunda entrega del *Eternauta*, aparecida unos meses antes. *El Eternauta II* presentaría detalles antes ignorados en gran parte de la historieta argentina: el sujeto viejo en un rol protagónico.

El segundo número de *El Eternauta* se desarrolla en un momento incierto del tiempo y también en Buenos Aires, pero esta vez devastada. Con un clima hostil y desértico, este nuevo sitio al que nos transportan *El Eternauta* y sus viajes a través del tiempo presenta como único refugio unas cuevas donde se conoce a don Matías, un viejo sabio y consejero de los pocos humanos que aún siguen vivos. Otra persona mayor que aparece es el propio Oesterheld, que decide representarse a sí mismo en la tira —con el nombre de Germán, su segundo nombre en la vida

real— y que, por la fecha de aparición, nos presenta al propio autor rondando los sesenta años, siendo viejo y estando inmerso en una historia de aventuras (fig. 2).



Fig. 2

3

El personaje de Germán es también el que relata la historia, dándole al adulto mayor un rol central en esta novela gráfica.

A pesar de que estas historias son disímiles en sus tramas, es importante estudiarlas en conjunto porque son de las pocas que tienen a personajes mayores como figuras centrales. También comparten el hecho de haber nacido en el mismo período y de ser publicadas en la actualidad. Asimismo, es interesante captar cómo se representa a la vejez y qué imagen de esta se transmite desde los medios en los que aparece⁴.

Análisis de las tiras. Representaciones e imaginario social reflejado

Como ha señalado Freud (1991) en el ya clásico *El chiste y su relación con lo inconsciente*, lo gracioso es lo que no se espera y es impropio de un adulto. Para el caso de *Diógenes y el linyera*, en una sociedad constituida a la luz del pleno empleo y del trabajo formal asalariado, un vagabundo es lo no esperable o no deseable. Así, lo cómico estaría vinculado con las características del linyera como antítesis del trabajo, el esfuerzo por superarse y la seriedad. Por lo tanto, ser mayor y no cumplir con los requisitos de la «adulthood normal» es proclive de convertirse en objeto de humor. De este modo, la pobreza y la vejez del personaje se convierten en elementos de comedia para la historieta en cuestión. Las siguientes tiras sirven para ejemplificar lo dicho (fig. 3 a 8).

³ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 07 de febrero de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

⁴ Aunque aquí no será un elemento privilegiado del análisis, menciono aparte merecen los periódicos seleccionados y el punto en el que confrontan. En la actualidad, el diario *Tiempo Argentino* es uno de los medios gráficos que representa al Gobierno Nacional, mientras que *Clarín*, perteneciente al grupo empresarial homónimo, es uno de los actores corporativos que rivalizan con el Estado.



Fig. 3

5



Fig. 4

6



Fig. 5

7

⁵ CLARIN
2007 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 07 de febrero de 2007. Consulta: marzo 2012.
<<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

⁶ CLARIN
2002 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 28 de enero de 2002. Consulta: marzo 2012.
<<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

⁷ CLARIN
2002 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 10 de enero de 2002. Consulta: marzo 2012.
<<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>



Fig. 6

8



Fig. 7

9



Fig. 8

10

Las peripecias y la desesperación de un indigente son puestas como objeto de diversión, cuestionando rara vez el trasfondo político, económico y cultural que explicaría que un sujeto esté en la marginalidad total. Por el contrario, hasta suele verse con gracia la desmoralización

⁸ CLARIN

2002 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 05 de enero de 2002. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

⁹ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 15 de octubre de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

¹⁰ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera", *Diario Clarín*, Humor. Buenos Aires, 15 de octubre de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

del personaje y los artilugios que debe desarrollar para sobrellevar la miseria. Algunas tiras más pueden ser ubicadas en la misma sintonía. Estas tendrían cierto vínculo con problemáticas de la sociedad actual, pero presentados de manera aislada e individual. Levemente se la relaciona con dificultades de la sociedad toda (fig. 9 a 12).



Fig. 9

11



Fig. 10

12

¹¹ CLARIN

2001 "Diógenes y el linyera". Diario Clarín. Humor. Buenos Aires, 10 de agosto de 2001. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

*Surgido a mediados de la década de 1990, el movimiento piquetero se compone de sectores desocupados o debajo recursos que lleva adelante cortes de calle y rutas como método de reclamos sociales y económicos. Para profundizar este tema se puede consultar el trabajo de Svampa y Pereyra (2003): *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Paidós.

¹² CLARIN

2001 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*, Humor. Buenos Aires, 18 de diciembre de 2001. Consulta: marzo 2012 <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>



Fig. 11

13



Fig. 12

14

Como sostiene Wright Mills, mediante su artificio metodológico llamado la «imaginación sociológica», los análisis individuales siempre deben completarse con un enfoque social, permitiendo esto comprender el escenario histórico más amplio y así ver cómo los individuos, por lo general, son falsamente conscientes de sus posiciones sociales. De esta manera, Mills propone distinguir entre «inquietudes» (de carácter individual) y «problemas»; para el autor, «los problemas trascienden el ambiente local del individuo y el ámbito de su vida interior [...] Un problema es un asunto público: se advierte que está amenazado un valor amado por la gente» (1977: 28).

Continuando con esta línea teórica, podemos afirmar que la pobreza y la vejez son reflejadas como un «problema», aunque con cierto sesgo de «inquietud» debido a que se prioriza un enfoque personal-individual. No obstante, el primer interrogante que debiéramos abrir es si en verdad representan un problema y para quién sería esto así. La pobreza es, sin lugar a dudas, un problema social (en su gestación) e individual (en la persona que lo padece), pero ¿por qué

¹³ CLARIN
2007 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 13 de junio de 2007. Consulta: marzo 2012 <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

¹⁴ CLARIN
2007 "Diógenes y el linyera". *Diario Clarín*. Humor. Buenos Aires, 13 de junio 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

el envejecimiento debiera ser presentado como un problema? Mills postula que quien ejerce autoridad intenta justificar su dominio sobre las instituciones con los símbolos morales en los que se cree (1977: 54). Es importante tener presente la visión del autor para continuar pensando la justificación de determinadas actitudes y valores, la condena social de otros y el lugar que allí ocupan muchas veces los medios de comunicación como formadores de opinión (Bourdieu, 1997).

Por otro lado, cabe señalar que la vejez es vista también con tinte humorístico. Allí se resaltan rasgos estereotipados del envejecimiento como el deterioro físico y mental, la regresión, el delirio, la carencia de proyectos y, por ende, la sobrevaluación de la nostalgia, los recuerdos y vivencias del pasado, estigmatizaciones de las cuales las ciencias sociales han dado cuenta (Estes y Binney, 1991; Levy y Banaji, 2004; Salvarezza y Oddone, 2001; Zarebski de Echenbaum, 1990) (fig. 13 a 18).



Fig. 13

15

¹⁵ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera", Diario Clarín, Buenos Aires, 16.05.2007, "Humor", Consulta: marzo 2012
<<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

*Conocido por su antiguo nombre, Programa de Atención Médica Integral, el PAMI es el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, ente que se ocupa de la obra social de jubilados y pensionados de la República Argentina.



Fig. 14

16

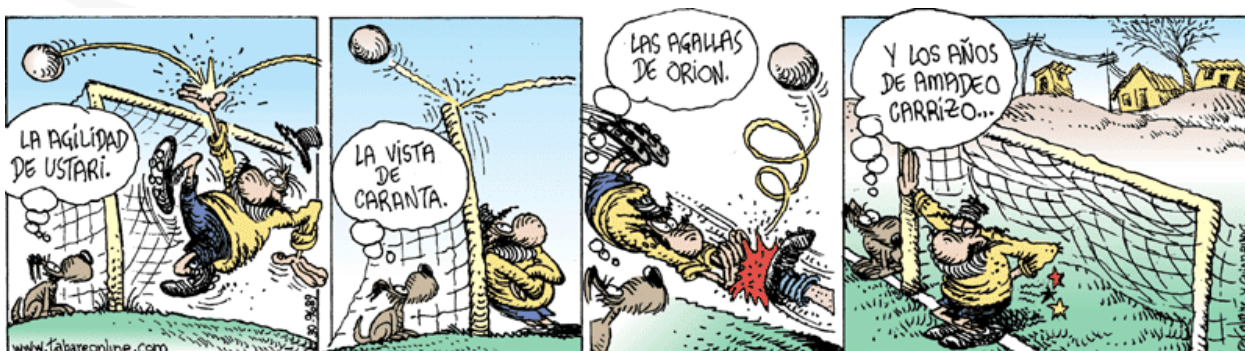


Fig. 15

17



Fig. 16

18

¹⁶ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera". Diario Clarín. Humor. Buenos Aires, 25 de julio de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

¹⁷ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera". Diario Clarín. Humor. Buenos Aires, 04 de mayo de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>

¹⁸ CLARIN

2007 "Diógenes y el linyera". Diario Clarín. Humor. Buenos Aires, 12 de junio de 2007. Consulta: marzo 2012. <<http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>>



Fig. 17

19

De modo contrario a lo que ocurre respecto del lugar «condenatorio» en el que se pone a la vejez y a la pobreza en la primera historieta, en *El Eternauta* encontramos otros valores con los que se asocia la vejez.

En principio, puede observarse cómo el jefe del grupo humano de resistencia a la invasión es llamado «don Matías» —término que indica respeto— destacándose su cordialidad y amabilidad. Asimismo, «don Matías» es representado como una persona que se acuerda de las tradiciones, rememora y guarda los recuerdos de otras épocas. Si bien aquí la persona mayor es caracterizada, al igual que en *Diógenes y el linyera*, con una extensa y larga barba blanca, el sujeto viejo en *El Eternauta* es quien transmite, aunque trágica, la historia grupal. Es, entonces, un miembro fundamental en su comunidad, el encargado de difundir la memoria colectiva (Fig. 19 y 20).



Fig. 17

20

¹⁹ CLARIN

2001 “Diógenes y el linyera”. Diario Clarín. Humor. Buenos Aires, 30 de abril de 2001. Consulta: marzo 2012.
< <http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/> >

²⁰ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F

2007 “El Eternauta II”. Buenos Aires: Doedytores, p.66



Fig. 20

21

A su vez, el personaje mayor plantea de manera constante la continuidad con sus «antepasados». Así, aunque no estén presentes, se evoca a otras figuras mayores como transmisores del saber hacer y de los conocimientos de otras épocas, pero con la posibilidad de emplearse en ese momento. A saber, la vejez y lo viejo no son entendidos como sinónimos de obsoleto, sino como algo vigente (fig. 21 y 22): la vejez y la experiencia como una potencialidad.



Fig. 21

22

²¹ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II". Buenos Aires: Doedytores, p.67

²² OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II". Buenos Aires: Doedytores, p.68



El personaje anciano, Matías, también es consultado ante la inminente batalla por la supervivencia. El viejo sabio es interpelado ante la duda, el temor y la desesperación por ver destruida la ciudad (fig. 23 y 24).



²³ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II". Buenos Aires: Doedytores, p.69.

²⁴ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II". Buenos Aires: Doedytores, p.70.



Fig. 24

25

Se recurre al viejo a fin de que pueda calmar al grupo, pero también en búsqueda de sus consejos. Si bien podremos encontrar imágenes donde la persona mayor se encuentra desalentada (fig. 25).



Fig. 25

26

Esta no es presentada a través de una mirada viejista, término en torno al cual reflexionaré a continuación. Su renuncia no se relaciona con la edad, sino con la adversidad que presenta la guerra de liberación. Por el contrario, las personas mayores —tanto el personaje de Matías

²⁵ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta I". Buenos Aires: Doedytores, p.71.

²⁶ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II". Buenos Aires: Doedytores, p.79.

como el de Germán— en ningún momento renuncian a la aventura, al mismo tiempo que siguen realizando proyectos a futuro en su vejez, contrariando así postulaciones desde el viejismo —a saber, la discriminación por edad— que ven en la persona mayor el desapego y la resignación (fig. 26).



Fig. 26

27

El plantearse proyectos a futuro señala, además, que la esperanza del personaje no se ve distorsionada por su edad cronológica.

La historia del *Eternauta* no solo es diferente en su estilo —aventura, ciencia ficción—, sino en el trato a la persona vieja, no ya en términos cómicos, sino como figura de respeto, dándose una mención continua a expresiones como «don» o «el anciano» hasta por parte de sus enemigos (fig. 27); sin embargo, lo más significativo es que se le atribuye un rol social para su comunidad, la del conductor (fig. 28).



Fig. 27

28

²⁷ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II. Buenos Aires: Doedytores, p.204.

²⁸ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II", Buenos Aires: Doedytores, p.89.



Fig. 28 ²⁹

Representaciones e imaginarios sociales viejistas y su impacto

Más allá de que los conceptos teóricos claves de este trabajo —representaciones e imaginarios— denotan una connotación social, no debemos perder de vista el impacto que determinadas construcciones sociales tienen sobre el sujeto tomado individualmente, sobre todo las que valorizan negativamente a determinados grupos humanos, en este caso, el de la población mayor.

Tal como han trabajado Levy y Banaji (2004), las construcciones peyorativas sobre la vejez impactan en las subjetividades. Pero estas no solo se dan en aquellos que segregan y discriminan a las viejas y los viejos, sino también en los mismos adultos. Las personas mayores ven el envejecimiento como una etapa no deseable de su devenir.

Continuando con su análisis, Levy y Banaji señalan que, a diferencia de otros colectivos estigmatizados, con los mayores ocurre que no existe un grupo que se declare «antiviejos», haciendo más difícil rastrear los contenidos despectivos. La ausencia de un grupo que ataque a la vejez no soluciona ni vuelve más leve el problema. Por el contrario, las autoras destacan que se da un fenómeno denominado «viejismo implícito». La visión ofensiva y estereotipada de la vejez es a tal punto tácita que se encuentra naturalizada y cristalizada, por lo que rara vez podemos darnos cuenta; por otro lado, la influencia del «viejismo implícito» sobre los propios adultos mayores se extiende más allá del rechazo y de la negativa a envejecer. Estas psicólogas han estudiado que los viejos y viejas que reciben motivaciones positivas sobre la

²⁹ OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F
2007 "El Eternauta II. Buenos Aires: Doedytores, p.89.

vejez tienen un desarrollo individual favorable en comparación con aquellos que reciben un influjo de valoraciones negativas sobre la adultez.

El influjo negativo que recibían los adultos era un conjunto de palabras que asociaban la vejez con limitaciones físicas y mentales, estereotipos infundados, ya que, como diversos estudios gerontológicos han demostrado, los viejos y viejas que necesitan una asistencia total por estar incapacitados físicamente no llegan al 2% de la población adulta mayor; sin embargo, la imagen que normalmente se muestra de la vejez es como símbolo de la inutilidad y de la dependencia. Como sostiene Lacan, «*lo simbólicamente real no es lo realmente simbólico. Lo realmente simbólico, esto es lo simbólico incluido en lo real, lo cual tiene perfectamente un nombre, eso se llama la mentira*» (1988a: 58). Estas imágenes del envejecer se distancian claramente de la realidad. Estas imágenes mienten. Por tal motivo, este tipo de representaciones sobre la vejez, de las cuales el contenido brindado por la primera tira³⁰ y el diario son un ejemplo entre otros, no contribuyen a un buen desarrollo del envejecimiento; más bien ocurriría lo contrario. Al mismo tiempo, construcciones graciosas sobre la vejez y la pobreza vulneran la categoría de persona, llevan al plano de lo no humano a una persona en situación de calle envejecida. Este no sería un individuo atravesando las peripecias de una sociedad no inclusiva: sería simplemente un objeto de humor; sería simplemente, es un objeto (Rada Schultze, 2011). Diferente es el caso de *El Eternauta*, que, como vimos, asocia a la vejez con la sabiduría, la tradición y no le cercena la posibilidad de planear a futuro, al tiempo que le atribuye un rol social de liderazgo con su grupo de pertenencia.

Consideraciones finales. La vejez como objeto de respeto y burla

³⁰ Ineludible es la asociación que se podría trazar con el filósofo Diógenes de Sinope, pensador de la Antigua Grecia perteneciente a la escuela cínica. Buscando abstraerse de la vida social y teniendo una visión crítica sobre la ostentación y placeres materiales, Diógenes de Sinope vivió como un vago en las calles de Atenas haciendo de la pobreza y la carencia extrema una virtud. El apartarse de los patrones imperantes de la sociedad tenía como propósito la autosuficiencia ajena a los lujos de la sociedad. La persistente resistencia y rechazo a los valores morales y tradicionales de la sociedad por parte de Diógenes y Antístenes, su maestro, llevó a que la gente los apodara *kynikos*, derivado de *kyon* (perro). De todos modos, los orígenes del término tienen poca concordancia con el uso actual que le damos o con la problemática y realidad de nuestras sociedades. Si recurrimos a la Real Academia Española, entre las diferentes acepciones que tiene para *cinismo* encontramos, además de la mención a la escuela filosófica, nociones como desvergüenza, impudencia y desaseo. Términos un tanto más próximos al personaje en cuestión de lo que puede estar una analogía filosófica. Aunque debemos destacar el juego de palabras y caracterizaciones que realiza el autor, la tira dista de ser una caricatura de la filosofía ateniense. A pesar de que el personaje Diógenes tenga una mirada crítica e irónica sobre diversas problemáticas, se encuentra una diferencia de gran envergadura con la escuela cínica. Mientras que los filósofos vagabundos realizaban una visión satírica e hiriente sobre los valores morales y éticos imperantes en la sociedad, por el contrario, Diógenes, el perro, no posee una mirada cuestionadora de los cimientos sociales. Su habla cáustica y mordaz recae sobre el modo de vida del viejo vago al que acompaña. En oposición a lo que ocurre en la Antigua Grecia, en nuestras sociedades capitalistas un linyera rara vez rompe con la trama de relaciones sociales *motu proprio*. Por el contrario, el sujeto no se aparta para reírse de los valores sociales, sino que comúnmente es expulsado por el sistema mismo, no hallando otra posibilidad que la supervivencia callejera. Encontrarse en situación de calle, como así también la pobreza y el desarrollo de una vida en condiciones marginales, no es para la persona una elección.

A lo largo de este artículo he propuesto un análisis sobre dos tiras que se publican en diarios de la Argentina. Ambas poseen la cualidad de tener, en roles protagónicos, a personas adultas mayores; sin embargo, a pesar de haber surgido en el mismo período, ambas representan de manera contradictoria al sujeto viejo.

Luego del análisis realizado, puede señalarse que estas tiras presentan puntos en común como desemejantes. Con respecto a la caracterización física del sujeto mayor, nos encontramos que ambas lo grafican con barbas blancas y arrugas, sin ninguna connotación viejista. Si bien *Diógenes y el linyera* atribuye dolores físicos a la edad, esto se da en el menor número de casos. Las divergencias sobre la vejez ocurren cuando estudiamos el rol y la imagen de esta. Sobre el rol, encontramos que la historia encabezada por un linyera muestra al viejo sin más compañía que un perro, como un ser inconstante en sus actividades, vago y sucio, caracterización cercana a la teoría del desapego o la desvinculación (*disengagement theory*) de Cummings y Henry, cuyo argumento se basa en que, a medida que las personas envejecen, pierden interés por su entorno (personas y objetos), se cierran sobre sí mismas y se apartan del ambiente (López Gómez, 2006: 24). Algo distinto sucede en *El Eternauta*, donde el viejo es una persona activa, aventurera, arriesgada y líder de un grupo; además, posee un conocimiento valioso para la suerte del colectivo que representa. Un hecho similar ocurre cuando estudiamos las imágenes que nos arrojan ambas tiras. Por un lado, tenemos la satirización y el humor, para el caso de la tira de *Clarín*, mientras que, por el otro, la historia publicada en *Tiempo Argentino* muestra una vejez que emana respeto y sabiduría. En síntesis, la vejez, en el primero de los casos, es representada como la negación de todos los derechos de *ser* y *hacer*, mientras que, en la segunda historieta, la vejez es sinónimo de actividad y autoridad, pero, sobre todo —punto que me interesa destacar—, empoderamiento: una vejez activa.

Las representaciones sociales como mecanismo de incorporar lo desconocido ha sido el elemento privilegiado de nuestro trabajo. El envejecimiento acelerado de nuestras sociedades, en comunidades históricamente integradas donde el ascenso social era algo particular de la idiosincrasia, se convierte en un objeto difícil de aprehender; sin embargo, debiéramos saber diferenciar entre problemas y problemáticas. En el caso de la primera tira, sin lugar a dudas, pobreza y vejez son fenómenos tanto actuales como candentes, pero no necesariamente deben ser problemas. Ignorar estos temas, no tomar cartas en el asunto o simplemente devolverles una mirada burlesca indefectiblemente los convierte en un problema, principalmente para el sujeto portador de estos estigmas.

Si bien no podemos etiquetar a esta publicación con una marca conspirativa —lo cual, por cierto, carecería de sentido—, podemos argüir, como propone Rinesi (2005), que la obra se antepone a los hechos, o si, por el contrario, implícitamente es portador de contenidos sociales despectivos, a saber, el dibujante como transmisor de los valores imperantes. Una tercera posibilidad sería pensar en una retroalimentación entre coyuntura y obra, una relación recíproca con ciertas asimetrías. De todos modos, no deja de ser llamativo y preocupante el vínculo contextual con fenómenos procesales de gran envergadura en la sociedad argentina. Así, en el momento en que surgían las tiras, se construían los cimientos de un estado neoliberal que, como dijera Leicher (1980), se caracterizaba, entre otras cosas, por tener una mirada discriminatoria sobre la vejez. Es en este mismo período —el de los últimos años de los Estados Benefactores en la región— en la que surge *El Eternauta II*, historieta que representa a la vejez de un modo contrapuesto al anterior: el sujeto viejo aparece como una figura de poder simbólico y real; es la autoridad del grupo, una imagen de respeto y consulta permanente, y también un miembro más en la avanzada contra la invasión.

Por otro lado, los años noventa —otro de los períodos estudiados para el caso de *Diógenes y el linyera*—, entre sus nefastas consecuencias, incluyen la pérdida masiva de empleos, jubilaciones paupérrimas para la comúnmente llamada tercera edad, más una creciente estigmatización y demonización sobre la pobreza y el sujeto pobre (asociado en gran medida a la delincuencia, la pereza y la inmigración).

Tal como Lacan ha manifestado, «*el chiste consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en este retorcimiento que reside su efecto operatorio*» (1988b: 78). Para este caso, la vejez y la pobreza se «retuercen» a tal extremo que podemos llegar a olvidar que detrás de esa construcción simbólica de la realidad, que tiene como finalidad causar gracia, se esconden subjetividades rara vez interpeladas o atendidas. Así, la vejez, pensada como categoría que definiría a cualquier persona mayor de sesenta años, o la pobreza, utilizada para distinguir a sujetos carentes y vulnerables, pasan a ser objetos humorísticos.

La negación de la subjetividad y su cosificación es, en verdad, un tema trascendental. El no humano es ajeno a la categoría de sujeto y de ciudadano. Todo aquello que no es como «yo», es «otro». La pérdida de un «nosotros» es el correlato de la fragmentación y segmentación, pudiendo derivar en segregación, en la medida en que no se intervenga con políticas reparatorias para sectores perjudicados, lo cual en verdad se torna dificultoso si continuamos pensando en binomios nosotros-otros, o si aquellos que trascienden la frontera del «yo» son puestos como elementos de la comicidad propia. Tomando nuevamente a Lacan (1988c),

podemos acordar que «en el análisis se puede seguramente decir que lo verdadero miente. El análisis es un largo encaminamiento. Se lo reencuentra en todas partes. Que el camino mienta, nos señala que, como en el hilo del teléfono, nos enredamos los pies» (p. 71). Así, mientras tengamos en mente una mirada sesgada de la pobreza y la vejez en la que solo veamos allí insumo para la diversión, el camino por recorrer estará plagado de obstáculos. Si el rumbo que tomamos está acompañado de falsos y errados análisis, no haremos otra cosa que enredarnos los pies. Y con los pies sujetos uno al otro, no solo no se avanzará, sino que, además, ante cada intento, lo único que conseguiremos será tropezar.

Bibliografía

- ARONSKIND, R (2001): *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Buenos Aires: Libros del Rojas, Nº 2.
- BANKIRER, M. G (2010): "Composición de la población y envejecimiento: del 'país de inmigrantes' al 'país de adultos mayores'" en TORRADO, S: *El costo social del ajuste. Argentina 1976-2002*. Tomo I, Buenos Aires, Ed. Edhasa. Pp. 187-206.
- BOURDIEU, P (1997): *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama. Cap. "La influencia del periodismo". Pp. 101-118.
- CASTORIADIS, C (1990): *El mundo fragmentado*, Montevideo, Norman Comunidad.
- CASTORIADIS, C (1997): *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.
- DORFMAN, A y MATTELART, A (1979): *Para leer al pato Donald*, México, Siglo XXI, [1er edición 1972].
- DURKHEIM, É (1998): *Educación y Pedagogía*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- ESTES, C. y BINNEY, E. (1991): "The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas", En *Critical Perspectives on Aging: The Political and Moral Economy of Growing Old*, Ed. Minkler.
- FRANKLIN, B (2008): *Vietnam y las fantasías norteamericanas*, Buenos Aires, Editorial Final Abierto.
- FREUD, S (1991): "El chiste y su relación con lo inconsciente" en *Obras completas*, Volumen VIII, Buenos Aires, Amorrortu editores, [1er edición 1905].
- JODELET, D (1989): *Folies et représentations sociales*. Disponible en: <http://classiques.uqac.ca/contemporains/jodelet_denise/folies_representations_soc/folies_representations_soc.pdf>
- KNORR CETINA, K (2005): *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- LACAN, J (1988a): "La estafa psicoanalítica", Seminario 15 de marzo de 1977, En *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- LACAN, J (1988b): "Un significante nuevo", Seminario 17 de mayo de 1977, En *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- LACAN, J (1988c): "Lo imposible de aprender", Seminario 10 de mayo de 1977, En *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- LEICHER, S (1980); *La edad y el trabajo*, Revista Criterio, pp. 490-496.
- LEVY, B y BANAJI, M (2004): "Implicit Ageism" En *Ageism. Stereotyping and Prejudice against older persons*, Cambridge-Massachusetts, Mit Press.
- LÓPEZ GÓMEZ, A (coord.) (2006): *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Tomo I, Montevideo, Ediciones Trilce.
- MILLS, W (1977): *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- MORAGAS MORAGAS, R (1991): *Gerontología Social: Envejecimiento y calidad de vida*; Barcelona; Editorial Herder.
- MULLER, M y PANTELIDES, E (1991): "Aspectos demográficos del envejecimiento", en R. Knopoff y J. Oddone (comp), *Dimensiones de la vejez en la sociedad Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Pp. 13-25.
- MURMIS y FELDMAN (1993): "La heterogeneidad social de la pobreza", En MINUJIN, A (comp.): *Cuesta abajo*, Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- ODDONE, J (1998): "La vejez en la educación básica argentina", en SALVAREZZA, L (Comp): *La vejez. Una mirada gerontológica actual*, Buenos Aires, Paidós.
- ODDONE, J y AGUIRRE, M (2004); "Ochenta y más: los desafíos de la longevidad"; en *Aspectos psicosociales del adulto mayor*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLA; Pp. 63-85.
- OESTERHELD, H.G y SOLANO LÓPEZ, F (2007): *El Eternauta II*, Buenos Aires, Doedytores.
- RADA SCHULTZE, F (2011): "El arte de la guerra en la guerra del arte", en *Revista Cuadernos de Marte*, Año 1, Nro. 2, octubre 2011, Fac. Ciencias Sociales UBA, II.GG, pp. 175-206
- RIVADENEIRA, L (2000): *Insumos sociodemográficos en la gestión de políticas sectoriales*, CEPAL-CELADE, Serie "Población y Desarrollo", N° 11.
- RINESI, E (2005): *Política y tragedia: Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- RUIZ, M. V; SCIPIONI, A. M y LENTINI, D. F (2008): "Vejez e imaginario social", Revista Electrónica de Psicología Política, Vol. 6 Nro. 16, Mar. 2008.
<http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1669-3522008000100009&script=sci_arttext&tlng=en>

SALVAREZZA, L y ODDONE, M. J (2001): "Mitos y realidades en la caracterización psicosocial de la vejez" en *Caracterización psicosocial de la vejez* en "Informe sobre tercera edad en la Argentina. Año 2000". Secretaría de la Tercera Edad Argentina, Buenos Aires, pp. 281-300.

SPINK, M. J. P (1993): "O conceito de representação social na abordagem psicossocial", *Cadernos de Saúde Pública*, Vol. 9 Issue 3, Río de Janeiro, Jul-Sep 1993.

TORRADO, S (2007): "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad" en TORRADO, S (comp.): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo bicentenario*, Buenos Aires, Edhasa, Tomo I.

ZAREBSKI DE ECHENBAUM, G (1990): *Lectura teórico-cómica de la vejez*, Buenos Aires, Editorial Tekne.

Otras fuentes

Sitios de internet visitados

Página web de chistes de *Clarín*. Recuperado en marzo del 2012, de: <http://www.chistesclarin.com.ar/diogenes/>. Episodios analizados entre Julio 1999-Mayo 2010.

Página web de *Tabaré*. Recuperado en marzo del 2012, de: <http://www.tabareonline.com/>.

Página web de la Real Academia Española: Recuperado en marzo del 2012, de: <http://www.rae.es/rae.html>.

***Fernando Rada Schultze** (Argentina). Es sociólogo por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha realizado la maestría en Políticas Sociales en esta universidad y es especialista en Planificación y Gestión de las Políticas Sociales. Actualmente es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) para el Doctorado en Ciencias Sociales por la UBA. Desarrolla sus tareas de investigación en el programa Envejecimiento y Sociedad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Es docente en materias vinculadas a la vejez y el envejecimiento en las carreras de Sociología y de Relaciones del Trabajo de la UBA.